

Alfons BALCELLS, *Memòria Ingènua*, Barcelona, La Formiga d'Or, 2005, 204 pp.

La autobiografía ha ido ganando en credibilidad durante los últimos decenios, tanto en los ámbitos científicos como en los literarios. La fuerte carga subjetiva de las autobiografías se ve equilibrada por la obtención de unos datos históricos que, de otro modo, hubiera sido imposible conocer. Éste es quizás el mayor atractivo de este recorrido vital, donde el doctor Alfons Balcells nos cuenta los aspectos familiares, profesionales y hasta espirituales de su larga e intensa vida. El estilo utilizado por Balcells es coloquial, elegante y vívido, lo que se ha conseguido después de retocar formalmente el original tras la muerte del autor, tal como reconoce su hermano Santiago en el prólogo. El resultado, desde el punto de vista formal, es un catalán de calidad.

El autor justifica la elección del título (*Memòria Ingènua*) porque ha tratado en todo momento de ser “libre”, sin dejarse atar por compromisos de ningún tipo, y de mirar la realidad de su vida con ojos sencillos. Para ello, Balcells no sólo utiliza como fuente su memoria sino también algunos documentos conservados por la familia, así como las conversaciones mantenidas con parientes o amigos suyos todavía vivos, para confirmar o desmentir las realidades asentadas en sus recuerdos. Utiliza la memoria pero, a diferencia de otras autobiografías, coteja con documentos. En este sentido, Balcells demuestra un fino olfato de historiador sistemático, consecuencia natural de toda una vida dedicada a la investigación médica: consulta epistolarios, crónicas de cada época, anuarios e historias de diferentes instituciones, memorias universitarias, biografías de personajes secundarios y fotografías del álbum familiar.

El resultado de esta indagación documental y memorística es un relato vivaz de toda una existencia arraigada en la España del siglo XX (1915-2002), en la que cabe destacar tres aspectos: su experiencia de la guerra civil española (1936-1939), su intenso itinerario espiritual (desde su incesante activismo católico de los años treinta a su incorporación en el Opus Dei en los años cuarenta) y su activa presencia en la vida pública española después de la guerra, sobre todo como rector de la Universidad de Salamanca. Son particularmente emotivos los relatos sobre la peculiar simbiosis

de los movimientos políticos y religiosos propios de la España de los años treinta, en los que se comprometió a fondo; sus avatares para sobrevivir en la atmósfera cargadísima de la Barcelona de la guerra civil; su estancia en un refugio de La Molina (Gerona) con las maestras Antònia Bonet y Maria Creus –de quien afirma que fue como la hermana que Dios no había querido darle– y cuyo final es de un intenso dramatismo; su fuga a la zona nacional en plena guerra civil; las noticias de la Barcelona en guerra; su alistamiento en el ejército sublevado y su actividad como médico militar; sus primeras experiencias de la España franquista, la mayor parte de ellas situadas entre la sorpresa y la desilusión (el capítulo “¿Normalitat?” es bien elocuente de su actitud ante el primer franquismo); su encuentro con los primeros miembros del Opus Dei en Barcelona y con Josemaría Escrivá de Balaguer; su expulsión fulminante de la Congregación Mariana de Barcelona; los avatares nada sencillos de la consecución de la cátedra; los años de práctica médica y, por fin, el ejercicio de su función como rector de la Universidad de Salamanca.

Desde el punto de vista histórico, tienen mucho valor sus experiencias de la campaña suscitada en algunos ambientes clericales contra los escasos jóvenes que frecuentaban el primer centro del Opus Dei en Barcelona, “El Palau”. Su versión se puede cotejar, de modo interesante, con las páginas que le dedica Andrés Vázquez de Prada en el segundo tomo de su biografía sobre Josemaría Escrivá de Balaguer. Balcells localiza el origen de la campaña en su expulsión de la Congregación Mariana por el Padre Manuel Maria Vergés, un domingo de febrero de 1941, probablemente el día 16. El autor demuestra una notable honestidad a lo largo de sus memorias, pues cuando no está seguro de un dato o de una fecha, así lo hace constar. Explica que aquello no fue sólo un asunto personal entre el Padre Vergés y él, como había supuesto en un primer momento. Se desató una “fortísima tempestad” que se alargó durante años. La tensión por la situación creada se extendió a las familias. Vale la pena leer el pasaje de la reacción de la familia del mismo Balcells (pp. 113-116) en la que la tragedia, la comedia, una mezcla de ingenuidad e ingenio del protagonista y, finalmente y de modo hegemónico, el sentido común (o “seny” catalán) se entrecruzan muy peculiarmente en la escena. Hay que tener en cuenta que en aquel momento Balcells no era todavía del Opus Dei, pues entraría a formar parte de esta institución años después, en 1943.

Balcells detalla también las reacciones personales y familiares de los otros pocos que frecuentaban “El Palau”, aunque lógicamente lo hace como el observador externo que era entonces: Joan Baptista Torelló, Ramon Guardans, Rafa Escolà, Laureano López Rodó, Rafael Termes, Jordi Brossa, etc. El ambiente se enrareció mucho, aunque siempre contaron con la cercanía de san Josemaría y la confianza de que las cosas se arreglarían, con paciencia, siendo fieles al espíritu del Opus Dei, y con el paso del tiempo, como así fue. No les faltó la valiosa ayuda de algunos eclesiásticos, como el abad de Montserrat, Aureli M. Escarré. Balcells tomó distancia con todos esos acontecimientos tan dolorosos gracias a su viaje de estudios a Alemania, al regreso del cual pidió la admisión en el Opus Dei, el 24 de enero de 1943. El resto del relato,

menos intenso pero no por eso menos sugerente, se centra en su vida ordinaria, su trabajo como médico y la función pública que le tocó desempeñar como rector de la Universidad de Salamanca.

Balcells relata todas las facetas de su vida con la pasión propia de quien las ha vivido con intensidad, pero al mismo tiempo con un peculiar distanciamiento que queda bien reflejado en la ironía y hasta el humor con los que allana las aristas de los acontecimientos más dramáticos. Estos son los recursos que tiene el autor para no dejar herido a nadie en su autobiografía. A través del texto, emerge de modo natural la figura de una persona íntegra, amigo de sus amigos y, sobre todo, un hombre serio, buen profesional, que siempre buscaba la razón de la propia actuación y de la de los demás. Cuando le es difícil encontrar la racionalidad de determinados comportamientos, suele salvar siempre la intención de la persona o, por lo menos, aclarar que se trató de hechos aislados que no empañaron la hombría de bien de esas personas. Al Padre Manuel María Vergés, por ejemplo, que fue el autor material de su expulsión de la congregación, le dedica un párrafo en el que explica que su actitud con los años cambió radicalmente, para bien, respecto al Opus Dei (p. 116).

La impresión final de la lectura es que se trata de un libro ameno, de trazo peculiar gracias a su estilo apasionadamente comedido y donde el sentido común del escritor emerge de un modo natural a lo largo de todo el relato. La de Balcells es, además, una auténtica autobiografía, si la comparamos con otros testimonios dejados por los primeros miembros del Opus Dei. *Memòria Ingènua* se aviene bien con la clásica definición de Philippe Lejeune del género autobiográfico: “un relato retrospectivo en prosa que hace una persona real de su propia existencia, al situar el acento en su vida personal, particularmente en la historia de su personalidad”. En este sentido, el relato de Balcells gana en cohesión, al enmarcar su relación y vinculación con el Opus Dei en el entero marco de su existencia, no sólo en conexión con unos recuerdos específicos sobre san Josemaría. Desde el punto de vista del género literario, la obra está más cerca de las memorias publicadas por Ferran Blasi en el año 2001 (*El retorn del temps. Memòries d'un bon tros de segle*) que de otros valiosos testimonios aparecidos en los últimos años como el de José María Casciaro, Pedro Casciaro o Lázaro Linares. En definitiva, *Memòria Ingènua* es un buen ejemplo de la encarnación del espíritu del Opus Dei en un hombre que vivió intensamente su vida, en la que destacan el entusiasmo por su profesión y una cierta ingenuidad que le hace leer el mundo que le rodea con ojos comprensivos más que enjuiciadores. Es de esperar que el texto se ponga pronto a disposición también de los lectores de habla castellana.

Jaume Aurell